

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
en la UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

La viñeta de cubierta y portada ha sido tomada
de *Sonetos a los héroes ilustres...* (1688)
de J. B. Poggio

J. B. POGGIO MONTEVERDE

Celeste zona

SONETOS COMPLETOS



Edición, introducción y notas de
RAFAEL FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
en la UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

1992

INTRODUCCIÓN

Hijo de genovés y de palmera descendiente de flamencos —su abuela fue doña María de Monteverde y Van Dalle—, Juan Bautista Poggio y Maldonado nace el 16 de julio de 1632 en La Palma. El escritor siempre completó la firma de sus obras con el segundo apellido de su madre, Monteverde. Y así nos referiremos a él: Juan Bautista Poggio Monteverde. Estudió leyes en Salamanca. Ejerció en La Palma como abogado de la Audiencia del Territorio. Más tarde fue nombrado Teniente de Corregidor. En 1677 toma órdenes menores para, al fin, en 1688, abrazar el estado sacerdotal. Fallece en su isla natal, el 20 de septiembre de 1707.

La obra de Juan Bautista Poggio Monteverde, autor de la segunda mitad del siglo XVII, habría de incluirse en lo que Jean Rousset denomina tercera etapa del Barroco, caracterizada por un largo clasicismo de coloración barroca¹. En el conjunto de sonetos de esta edición se observa una constante tensión entre *norma* y *libertad*. De igual forma, el anhelo que preside la moral y el sentimiento religioso de Poggio no desoye la voz del sentido racional. Todo ello constata su proyección en el Siglo de las Luces sin olvidar la mirada clásica renacentista.

Como se sabe, de los diversos géneros, el lírico ha podido llegar hasta hoy en virtud de la *copia manuscrita*. Y es precisamente este género, como señala Alberto Blecuá, «el que se presta más, debido a su carácter unitario y breve, a la transmisión en forma manuscrita»². Para imprimir —aunque

1. *La littérature de l'Age baroque en France. Circe y le Paon*, Paris, 1954; trad. esp., Barcelona, 1972.

2. *Manual de crítica textual*, «Libro Segundo», «La transmisión de los textos en los siglos XVI y XVII», Cap. III. «La transmisión manuscrita», Madrid, 1983, p. 202.

hubiera excepciones— había que reunir un conjunto amplio; y —añade Blecua— «De ahí que el molde normal de transmisión sea la antología de uno o varios poetas. Recordemos que no existe el oficio de poeta y que reunir un cancionero personal podía ser tarea de toda una vida».

Se encuentran con más frecuencia copias manuscritas —más o menos incompletas— de la colección de las obras de Poggio, elaborada por el poeta a lo largo de su vida. Esta forma de transmisión era de poca difusión. En contra de la afirmación de Viera y Clavijo sobre la periodicidad anual de la publicación de la obra de Poggio, lo cierto es que sólo un escaso número de sus textos fueron impresos. Quizá fuera por la tendencia común de los poetas a no «publicar unas obras que una pujante tradición manuscrita y oral podía difundir suficientemente»³.

En cuanto a qué composiciones se imprimieron, sabemos por Viera y Clavijo⁴ y por Juan B. Lorenzo y Rodríguez⁵ de qué tipo o subgénero eran, como se verá a continuación. Sin embargo, si dejamos a un lado las *Loas* y cualesquiera piezas teatrales, se publicaron exclusivamente sonetos correspondientes a algunos de los poemas que nosotros llamamos laudatorios o encomiásticos; no, en cambio —entre otros—, los amorosos de corte petrarquista de su juventud universitaria; lo sabíamos por Agustín Millares Torres, quien indica que Poggio «Escribió romances, canciones, sonetos, loas y otras composiciones de este género, todo lo cual ha permanecido inédito»⁶. Por su parte, Juan B. Lorenzo y Rodríguez señala en la obra mencionada —pág. 96— que Poggio compuso «loas para los festejos de la Bajada de la Virgen y otros; comedias para la festividad del Corpus-Cristi; pasillos para la noche de Navidad; y sonetos, himnos, canciones, romances, etc.».

El polígrafo Agustín Millares Carlo en su *Ensayo de una Bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (Siglos XVI, XVII y*

3. *Idem*, p. 190.

4. *Noticias de la Historia de Canarias*, t. II, ed. A. Cioranescu, Madrid, 1978, pág. 416.

5. *Palmeros distinguidos*, La Palma, 1905, pág. 96.

6. *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1893-1895. Vid. el Tomo X, en *Datos biográficos*, págs. 200-201.

XVIII)⁷ es el primero que describe de forma pormenorizada un primer conjunto de composiciones de Poggio, tanto dramáticas como poéticas, en las que se especifica si están impresas o no. Cita los siguientes sonetos: 1. «Al gran visir que no socorrió a Buda y a sus ojos la perdió, año de 1686»; 2. «Medita los beneficios de Dios»; 3. «Las virtudes solamente componen eternidad»; 4. «Persuade cuál será larga vida»; 5. «Cercenar vanidades hace ricos»; 6. «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir».

En 1944, José Pérez Vidal editará una breve antología, *Poesías de Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707)*⁸, en la que se recogen los siguientes sonetos: 1. «Persuade cuál será larga vida»; 2. «Las virtudes solamente componen eternidad»; 3. «Cercenar vanidades hace ricos»; 4. «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir»; 5. «A la muerte del Rey Don Carlos de Austria. Epitafio»; 6. «Al Gran Visir que no socorrió a Buda y a sus ojos la perdió. Año 1686».

Agustín Millares Carlo reedita —según ya se ha dicho— esa magna obra sobre los escritores canarios de los siglos XVI, XVII y XVIII con la colaboración de Manuel Hernández Suárez. Actualmente, la descripción de los sonetos de Juan Bautista Poggio queda así en la *Bio-bibliografía: Sonetos a los Héroes Ilustres, y sucesos insignes de Hungría (1688)*⁹. Este breve cuaderno consta de composiciones laudatorias. También se incluyen los sonetos de la edición de José Pérez Vidal, además del primer y último verso de una serie de composiciones en manuscritos de copia moderna, pertenecientes al Museo Canario de Las Palmas, debidos a A. Pestana. Varios de ellos son poemas que ya se incluían en la edición de la *Bio-bibliografía* de 1932. Se cita por primera vez el soneto «Desengaña al entendimiento de apariencias humanas»:

I. Entendimiento ¿por qué no escarmientas
D. o quien puede hacer que no te rías?

7. Madrid, 1932.

8. *Colección de libros raros o curiosos de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1944.

9. En la Biblioteca del señor Poggio Lorenzo se encuentra la obra impresa en 1688 con estos ocho sonetos dedicados al «Maestre de Campo de infantería Española, Don Juan Francisco Manrique y Arana del Consejo de Guerra de su Majestad en estos estados».

En el manual de historia literaria insular de Joaquín Artiles e Ignacio Quintana ¹⁰, estos autores presentan como ejemplos en sus comentarios dos sonetos: «Medita los beneficios de Dios» y «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir». Por su parte, Andrés Sánchez Robayna, en su antología *Museo atlántico* ¹¹, recoge «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir». Joaquín Blanco Montesdeoca, en fin, en su *Antología de poesía canaria I (Siglos XV-XVII)* ¹², presenta «Al gran Visir que no socorrió a Buda y a sus ojos la perdió, año de 1686», «Medita los beneficios de Dios», «Las virtudes solamente componen eternidad», «Persuade cuál será larga vida», «Cercenar vanidades hace ricos» y «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir».

Por último, digamos que en nuestra edición de 1985 ¹³ se incluían los sonetos: 1. «A la boca de Filis»; 2. «Persuade cuál será larga vida»; 3. «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir»; 4. «Cercenar vanidades hace ricos»; 5. «Las virtudes solamente componen eternidad»; 6. «Medita los beneficios de Dios»; 7. «A la muerte del rey don Carlos de Austria»; 8. «Al Gran Visir que no socorrió a Buda y a sus ojos la perdió. Año 1686»; 9. «Pídeme de mí mismo al tiempo cuenta».

El soneto aparece como una prueba de ingenio para cualquier poeta. Poggio, frente a la limitación estructural, rígida, de tal tipo de composición, demuestra «su ingenio, su poder de concentración» ¹⁴. De todos los tipos de composición de Poggio, es el «soneto» —por su propia naturaleza y por circular menos que otras composiciones más próximas a lo popular— del que podemos «fiarnos» más en cuanto a su transmisión. Pues, como apunta Biruté Ciplijauskaitė, «En el soneto, incluso una palabra sustituida corrompe el ritmo» ¹⁵.

10. *Historia de la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1978.

11. *Museo atlántico. Antología de la poesía canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1983.

12. Madrid, 1984.

13. *Juan Bautista Poggio Monteverde, Tercer centenario de dos loas del siglo XVII. La Palma*, Santa Cruz de Tenerife, 1985.

14. B. Ciplijauskaitė, en «Introducción», L. de Góngora, *Sonetos completos*, Madrid, 3ª ed., 1978, pág. 10.

15. *Ibidem*.

Un aspecto importante reside en la estructura, la composición de los tercetos dentro del soneto. ¿Sigue el modelo clásico —como Góngora, por ejemplo—: *cdc dcd*; *cde cde*? En sus sonetos amorosos —de la primera época— y en los graves —morales y religiosos—, Poggio utiliza las dos combinaciones estróficas, pero más abundantemente la petrarquista y luego preferida por Quevedo, Villamediana y Calderón: *cdc dcd*. En ocasiones —escasas: «A la hermosura de Filis vista de lejos», «A los ojos de Filis»— la fórmula preferida por Garcilaso y Herrera: *cde cde*¹⁶.

Igualmente, las composiciones responden a la estructura tradicional: cuartetos expositivos y tercetos conclusivos. Las variantes más usuales de endecasílabo que Poggio emplea son la sáfica y alguna melódica (ejemplo de esta última sería «A la boca de Filis») en sonetos de tipo amoroso. Compone endecasílabos enfáticos en el caso de poemas religiosos y dedicatorios. Emplea también acentos extrarrítmicos y antirrítmicos (véase esta clase de acentuación en «Al cabello de Filis»).

En cuanto a los temas, los sonetos pueden ser:

1. *Amorosos*: el conjunto de los siete sonetos dedicados a Filis es de la primera época; constituye un brevísimo *canzoniere*. En ellos se observan los rasgos característicos del Poggio juvenil, probablemente de la época salmantina, imbuido de petrarquismo: correlación, versos bimembres, ditologías, etc.

2. *Dedicatorios*¹⁷. Son sonetos dedicado a los Grandes de España o a los reyes; a hechos heroicos o acontecimientos de relieve. En ocasiones adquieren el matiz *panegírico*: «Elogio a las heridas que recibieron los Excmos. Grandes de España, y otros Caballeros españoles en Buda en el día del asalto de 13 de julio 1686» o «Invectiva. Al Gran Visir que no socorrió a Buda, y a sus ojos la perdió. Año 1686». A ellos se añade, en ocasiones, aquellos sonetos dedicatorios de carácter *funerario*, con motivo de algún fallecimiento de alguien principal: «A la muerte del Rey nuestro señor don

16. Tomás Navarro Tomás, *Métrica española*, Madrid, 1972, págs. 252-253.

17. Seguimos en esta denominación a B. Ciplijauskaitė, ed. cit. de los *Sonetos completos* de Góngora, pág. 27.

Carlos de Austria, año de 1700» o «Al Señor don Pedro de Arbués muerto por unos asesinos en la Capilla Mayor de Zaragoza antes de Maitines» o bien «Epitafio. Al Señor Duque de Véjar muerto de una bala en el asalto del día 13 de julio 1688».

Los ocho sonetos dedicados al Maestre de Campo de Infantería Española don Juan Francisco Manrique y Arana son los numerados del 11 al 17. Poseen fecha de composición. El orden cronológico del «cuadernillo» en cuarto es el que sigue: 1.º, dos sonetos de 1683; 2.º, dos composiciones de 1684, 3.º, tres piezas de 1686.

Si observamos los sonetos según este discurrir temporal y los relacionamos con los hechos o circunstancias que los motivan —la conquista de Hungría por parte del emperador Leopoldo I con la ayuda de sus primos españoles y la «predicción» de la pérdida de la privanza al duque de Medinaceli, Juan Tomás de la Cerda— nos encontramos con tres *grupos* diferenciados: 1.º, tres *invectivas*; 2.º, tres *diálogos alegóricos*; 3.º, un *elogio*.

Invectivas. Son tres escritos en contra del conde Teckeli, del Gran Virrey y de los franceses. Tienen en común estar motivados por la guerra del Imperio contra los turcos, que concluiría con la toma de Belgrado en 1688. El profesor Antonio Domínguez Ortiz se interroga como lo hubieran hecho los habsburgos alemanes: «el imperio español, en franca decadencia, ¿no se convertiría en satélite del austríaco, en continuo ascenso tras la conquista de Hungría?»¹⁸

Ese conde Emerico aparece como la figura del traidor político. En el segundo verso, «Maquinó desleal al Rey aleve», se insiste en esa noción por medio de una iteración con dos vocablos cuasi sinónimos: *desleal* y *aleve*¹⁹. El poeta enumera, por medio de las figuras usuales en este tipo de composiciones —antonomasia y personificación—, los distintos semi-coaliados del conde: turcos, franceses; o aquellos otros dispuestos a escucharlo en su traición.

18. Vid. «La pugna por la sucesión» del capítulo «Carlos II», en *Historia de España*, Tomo 6, *La crisis del siglo XVII*, dirigida por A. Domínguez Ortiz, Barcelona, 1988.

19. *Tesoro* de Covarrubias: *Aleve*: «El que es traydor, que se levanta contra su señor». Y también «Alevoso, lo mesmo que aleve».

La figura de Emerico aparece embaucada por el Visir turco, que, astuto, se aprovecha de la ambición del conde Teckeli. En el último terceto —epifonema— hace descansar la *invectiva* o recusación; más intensamente en el último verso: «Y el harpón de tu pico sea tu muerte», en referencia al pico del águila de su escudo y al «aguijón» de la traición. El vocablo *Buda* que aparece en varias ocasiones, tanto en títulos como en versos, se refiere a la ciudad de ese nombre, más tarde unida a Pest (Budapest), la capital húngara. En el soneto dedicado al turco «que no socorrió a Buda y a sus ojos la perdió» se observan versos que veremos en sus sonetos morales, de carácter sentencioso: «que es el temor en sí torpe huida».

Diálogos. Esta forma dramática —tan cara a Poggio— de alegorías como la Fama, la Fortuna y España, se reparte en los dos temas históricos antes señalados: el tema de política exterior: la lucha contra el Turco; los dos diálogos con dos *topoi*: el de la Fama, o memoria que queda en los hombres, para cantar —en hipérbole— las heroicidades de los caballeros que lucharon por el Imperio a las órdenes de Leopoldo I, «el Grande Saxonia», junto con españoles de Carlos II y con el elector, «El Gran Baviera». La síntesis elogiosa del poema queda recogida en el último verso: todas las hazañas de los héroes antiguos tienen su expresión en la defensa de Viena debida al conde Ernesto.

El otro tema es el de la Fortuna —diosa inconstante que reparte bondades y desgracias—, que en este soneto depara una derrota, la de los turcos en Hungría; y victorias, la de los franceses en Flandes. La composición refleja el ideario y los problemas de la política exterior española frente a la francesa²⁰.

El tema de la política interior: la caída en 1685 —21 de febrero— del duque de Medinaceli, Juan Tomás de la Cerda, como primer ministro de Carlos II. Había sucedido, en 1680, a don Juan José de Austria. A su vez, le sucedería el conde de Oropesa. Las razones de tal caída fueron diversas,

20. España y Francia vuelven a estar en guerra en 1683. Se firma la paz de Ratisbona al año siguiente. Después de esta firma los franceses ocupan Colonia, Lieja y el Palatinado. A partir de la toma de Belgrado (1688) —a la que ya nos hemos referido— se crea una coalición para frenar la política de expansión de Luis XVI de Francia.

pero una de las más importantes la explica así el profesor Domínguez Ortiz: «su decisión más controvertida, la devaluación monetaria, era indispensable, pero la dureza con que se realizó estuvo a punto de provocar el colapso económico de Castilla»²¹.

Elogio. Soneto dedicado a aquellos caballeros españoles —Grandes o no— que fueron heridos el día del asalto a Budapest. Era el 13 de julio de 1686. De los Grandes canta en metáfora cómo la sangre se confunde con el sudor del esfuerzo de la batalla y del calor de julio. El cuarto verso del primer cuarteto encabala con el terceto dedicado a dos caballeros de estirpe canaria: Manrique y Llarena. Encabalgamiento por el que Poggio presenta los colores emblemáticos de la guerra —rojo de la sangre y la gloria; blanco del esfuerzo— mediante dos mitemas, dioses romanos de la guerra: Marte y su esposa Belona.

El rojo de la sangre invade todo el escenario —tierra y firmamento— para confundirse como emblema de la gloria: «Roxa luz les bañó famas y vidas».

3. *Graves —morales y religiosos—*. Constituye un conjunto esencial en la obra de Poggio. También, el más divulgado y, por ello, conocido. Pero ha dado una visión parcial y equivocada del poeta palmés. Algunos antólogos e historiadores de la literatura lo han catalogado dentro de una «reacción clasicista», pensando, por ejemplo, en el autor de la «Epístola moral a Fabio». Tal *juicio parcial* sobre la obra de Poggio se debe a que tales estudiosos no contaron en su momento sino con una parte de los textos de nuestro autor.

La justificación de poesía grave referida a Poggio —por otra parte ya clásica al aplicársele, por ejemplo, a Quevedo— viene dada por las palabras de la profesora lituana, radicada en Estados Unidos, Biruté Ciplijauskaitė, en su edición de Góngora: el hombre del Barroco

no se ve colmado de posibilidades, ni se siente con tanto poder como el del Renacimiento; reconoce la vanidad y lo precedero de las cosas

21. *Vid. Historia de España. La crisis del siglo XVII*, cit., pág. 158.

mundanas. De aquí surge mayor énfasis en los temas morales, un fuerte tono de desencanto. A la vez se intensifica el tema religioso²².

En esta parcela de la obra de Poggio aflora más intensamente el sesgo «conceptista». Antonio García Berrio²³ señala que donde primero aparece o se habla de *conceptos* es en la literatura religiosa, catequística y oratoria. Al comenzar el Seiscientos se imprimen los *Conceptos espirituales* (1600), de Alonso de Ledesma. Y como recuerda la profesora Palomo, «Un frío y alambicado conceptismo sacro es el dominante [...] en las numerosas *Justas* poéticas de motivación religiosa que se celebraron en el XVII»²⁴.

Juan Bautista Poggio es heredero de una tradición a propósito de los poemas morales —la musa Polymnia—, en una doble dirección: *clásica* (Epicteto, Séneca, Justo Lipsio) y *bíblica* (*Libro de Job*). La profesora Palomo recuerda que la generación barroca bebió «de los tratados ascéticos de la generación anterior»²⁵. Todo ello —como tema literario— llega ya al poeta palmés modificado en *tema vital*. Es decir, podemos referir a Poggio y su tiempo lo que Pilar Palomo a Quevedo y su generación: «la *imitatio* juega ahora con la radical problemática de su existir como hombres. Es un *sentir* la vida como tiempo fluyente e inanidad...»²⁶.

No están ausentes de la obra de Poggio la *siete miserias de la vida* que Fray Luis de Granada enumera en su «Meditación para el martes por la noche»:

Después de esto, considera las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete, conviene a saber, cuán breve sea esta vida, cuán *incierta*, cuán *frágil*, cuán *inconstante*, cuán *engañosa* y finalmente cuán *miserable*; y después el fin, a que vienen a parar, que es la *muerte*²⁷.

22. Vid. «Introducción» a *Sonetos completos*, cit.

23. *España e Italia ante el conceptismo*, Madrid, 1968, pág. 19.

24. «La poesía en el siglo XVII», en *Historia de la Literatura Española, II. Renacimiento y Barroco, Siglos XVI-XVII*, planeada y coordinada por J. M. Díez Borque, Madrid, 1980; nota 3, pág. 588.

25. Vid. «La poesía en el siglo XVII», en *op. cit.*, pág. 631.

26. *Ibidem*.

27. *Libro de la oración y de la meditación*, 1554. Según A. Prieto, esta obra de meditación cotidiana tiene relación con el *Criticón* de Gracián: Vid. *Ensayo semiológico de sistemas literarios*, Barcelona, 1972. Citamos por P. Palomo en ensayo cit., nota 99, pág. 632.

También en esta obra grave, Poggio intensifica la pretensión de dirigirse al *intelecto* a través de los *sentidos*. Es simultánea la valoración de *lo aparenzial sensorial y lo profundo trascendente*²⁸. Se evidencia cómo «la conciencia de lo carnal» se une a «la conciencia de lo eterno»²⁹.

Por último, se muestra en los poemas *morales y religiosos* la evidencia del alejamiento de Poggio de una *estética clasicista*³⁰. Tal «rompimiento» con lo clásico tiene su raíz en la relación con la literatura religiosa cuasi ascética, para la que es fundamental la *comunicación* con el posible feligrés. La finalidad es imbuir el espíritu cristiano la emoción del mensaje religioso. Así, en Poggio se unen dos impulsos: lo que hereda del espíritu religioso y lo que lleva del espíritu barroco de la época. De ahí que —como señala el profesor Orozco— «para lograr con más fuerza ese fin [comunicativo] ha de acudir a los medios sensoriales, a los recursos expresivos»³¹.

RAFAEL FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Santa Cruz de Tenerife, invierno de 1991.

28. Vid. E. Orozco, «Características del siglo XVII», en *Historia de la Literatura Española. II, Renacimiento y Barroco. Siglos XVI-XVII*, Madrid, 1980, pág. 405. También A. Cioranescu, *El Barroco o el descubrimiento del drama*, Universidad de La Laguna, 1957.

29. L. Spitzer, «El Barroco español», *Boletín del Instituto de Investigaciones históricas*, Buenos Aires, XXVIII (1943-1944), págs. 12-30; recogido en su *Estilo y estructura de la literatura española*, Barcelona, 1980, págs. 310-325.

30. Se aleja en cuanto la obra clasicista no tiene en cuenta ese factor de la comunicación barroca.

31. Vid. «Características del siglo XVII», en *op. cit.*

ESTA EDICIÓN

Como hemos especificado en la «Introducción», damos a conocer el conjunto de sonetos más completo que hasta ahora se haya impreso de Juan Bautista Poggio. Nuestra edición está constituida por veinticinco composiciones más una atribuida¹:

1. «Medita los beneficios de Dios».
2. «Al [señor] don Pedro de Arbués muerto por unos asesinos en la Capilla Mayor de Zaragoza antes de Maitines».
3. «Las virtudes solamente componen vanidad».
4. «Desengaña al entendimiento de apariencias humanas».
5. «Persuade cuál será larga vida».
6. «Persuade a Fabio ser él mismo la inquietud de que desea huir».
7. «Cercenar vanidades hace ricos».
8. «A la muerte del Rey nuestro Señor don Carlos de Austria, año de 1700». Epitafio.
9. «*Llore el metal torcido que antes daba*».

Conjunto de ocho sonetos publicados en vida del autor: *Sonetos a los Héroes Ilustres y sucesos insignes de Hungría* escritos por don Juan Bautista Poggio y Monteverde Natural de La Palma en las Canarias. Dedicados al Maestre de Campo de infantería española don Juan Franco. Manrique y Arana del Consejo de Guerra de su Majestad en estos estados. Año 1688:

1. Este soneto no aparece en el Archivo Pestana Rodríguez. Vid. en «Apuntes para la historia de los Poggio», de Tomás Tabares de Nava, en *Revista de Historia*, Universidad de La Laguna, núms. 51-52 (1940) y 53 (1941). También, en *Nobiliario de Canarias*, escrita por Francisco Fernández de Bethencourt (ampliada y puesta al día por una Junta de Especialistas), T. II, impresa por Juan Régulo Pérez, La Laguna, 1959, pág. 825, nota.

10. «Exceden los héroes alemanes de Viena a los de la Antigüedad. Año 1688. Diálogo con la Fama».
11. «A las Rotas del Turco en Hungría y victorias del Francés en Flandes. Diálogo con la Fortuna. Año de 1684».
12. «Invectiva. A Emerico Conde Teckeli rebelde de Hungría. Año 1683».
13. «Epitafio. Al Excmo. Señor Duque de Véjar muerto de una bala en el asalto del día 13 de julio 1686».
14. «Elogio. A las heridas que recibieron los Excmos. Grandes de España, y otros Caballeros españoles en Buda en el día del asalto de 13 de julio 1686». [Este soneto se publicó en *Diario de Las Palmas*, el 20 de septiembre de 1912.]
15. «Invectiva. Al Gran Visir que no socorrió a Buda, y a sus ojos la perdió. Año 1686».
16. «Invectiva. A los Franceses que vestidos de Turcos sirvieron en su Ejército, y batalla de Siclos de 12 de agosto de 1686».
17. «Diálogo. Entre España, y el Duque de Medinaceli. Predícele la caída de la privanza. Año 1684».

Conjunto de siete sonetos dedicados a Filis:

18. «A la hermosura de Filis vista de lejos».
19. «A la frente y jaque de Filis».
20. «Al cabello de Filis».
21. «A los ojos de Filis».
22. «A la boca de Filis».
23. «A las manos de Filis».
24. «Al pie de Filis».
25. «A la cobardía de amor de un rendido».

Soneto atribuido:

26. *Pídeme de mí mismo al tiempo cuenta*. Esta composición, a pesar de que se afirme que se encontró «entre los papeles que le pertenecieron y estar en su puño y letra», es de dudosa atribución, tanto por la intensificación del *furor de ingenio* —ausente en la obra de Poggio y criticado por el propio poeta— como por ser el manuscrito

copia moderna, según lo hemos visto en la Biblioteca de la familia de don Félix Poggio Lorenzo.

*

Todos los sonetos —con excepción del que hace el número 26— corresponden al manuscrito propiedad de los herederos de A. Pestana Rodríguez, en la isla de San Miguel de La Palma. Es el conjunto más amplio de Poggio conocido hasta hoy, en cuanto a composiciones poéticas (en castellano y latín) y a sus cartas.

Digamos, por último, que ciertos vocablos han desaparecido a causa del mal estado del manuscrito. En esos casos señalamos la ausencia así: []. En otras ocasiones, es posible el reconocimiento parcial; lo indicamos mediante la inclusión de la palabra o letra correspondiente, ej.: *o/jj*al. El título de estos «sonetos completos» —*Celeste zona*— ha sido extraído de la composición dedicada «A las heridas que recibieron los excelentísimos grandes de España...».

R. F. H.

BIBLIOGRAFÍA ¹

- ARTILES, Joaquín, e Ignacio QUINTANA, *Historia de la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1978. También, del primero, *La literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1979.
- BLANCO MONTESDEOCA, Joaquín, *Antología de poesía canaria I (Siglos XV-XVII)*, Madrid, 1984.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael, *Juan Bautista Poggio Monteverde: Tercer centenario de dos loas del siglo XVII*, Santa Cruz de Tenerife, 1985. También, *Juan Bautista Poggio Monteverde: un autor de La Palma en el siglo XVII*, Universidad de La Laguna, 1991; y «La poesía de Juan Bautista Poggio», en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*, Universidad de La Laguna, 1991.
- LORENZO-CÁCERES, Andrés de, *La poesía canaria en el Siglo de Oro*, La Laguna, Tenerife, 1942. También, «Juan Bautista Poggio Maldonado», *Mensaje*, Santa Cruz de Tenerife, enero (1945).
- LORENZO Y RODRÍGUEZ, Juan Bautista, *Palmeros distinguidos*, Santa Cruz de La Palma, 1905.
- MILLARES CARLO, Agustín, *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, 1932. Ed. ampliada (en colaboración con Manuel Hernández Suárez): *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas, 1967 (vol. V), págs. 373-387.

1. En esta bibliografía sobre Poggio se recoge tanto la noticia sobre su vida como muestras de la obra dramática y poética.

- MILLARES TORRES, Agustín, *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1895-1897. Edición actualizada, Las Palmas de Gran Canaria, 1977. *Vid.* vol. III.
- Nobiliario de Canarias*, de Francisco Fernández de Béthencourt. Edición ampliada, La Laguna, 1959. *Vid.* vol. III.
- PÉREZ VIDAL, José, *Poesías de Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1944.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, *Museo atlántico*, Santa Cruz de Tenerife, 1983. También, *Poetas canarios de los Siglos de Oro*, La Laguna, Tenerife, 1990; y *Para leer «Primero sueño» de sor Juana Inés de la Cruz*, México, 1991.
- TABARES DE NAVA, Tomás, «Apuntes para la historia de los Poggio», *Revista de Historia*, Universidad de La Laguna, núms. 51-52 (1940) y 53 (1941).
- VIERA Y CLAVIJO, José, *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria*, Madrid, 1782-1783. *Vid.* ed. de A. Cioranescu, Tomos I y II, Madrid, 1978.

CELESTE ZONA

MEDITA LOS BENEFICIOS DE DIOS

Dios, que un alma me dio que antes no era,
Dios, que santos dictámenes le envía,
Dios, que a ver y saber su ser le guía,
Dios sea quien y con quien viva y muera.

Dios, que da consonancia a tanta esfera,
Dios, que les dio compás, voz y armonía;
Dios, que segunda luz dio a noche y día,
primera luz me dé, dé luz primera.

Dios, que perlas vertió por mí lloradas,
Dios, que granas manó por mí vertidas,
Dios, que memorias deja consagradas,

de este pan alimenta nuestras vidas,
de sangre del Cordero sean lavadas
y de aljófár de amor enriquecidas.

AL ILMO. SR. DON PEDRO DE ARBUÉS, MUERTO POR UNOS
ASESINOS EN LA CAPILLA MAYOR DE ZARAGOZA,
ANTES DE MAITINES

Pisando sombras de nocturnos lutos
al primero laurel del fiel senado,
al César augustano, más laureado
desde el nombre a los hechos, cinco brutos

pérfidos y crueles sobre astutos,
en el sitio más santo, más sagrado,
roban aura vital, y al triste hado
líquido de coral pagan tributos.

No siempre acaba el que murió, inhumado.
Cobrada sangre es esa, y no vertida,
que filos impíos tienen golpes vanos.¹

¿Se lo queréis quitar, y quitáis vida?
Errasteis; que ni al sol alcanzan manos,
ni al ejemplo y virtud llega herida.

1. *Sic* en el manuscrito de A. Pestana, tal vez por «que impíos filos...».

LAS VIRTUDES SOLAMENTE COMPONEN ETERNIDAD

Humana eternidad, esa distancia
que duraciones tiene por esencia,
con un momento sólo en la presencia
y con un siglo y otro en la jactancia;

yerma fuera y desierta su constancia
si la virtud de ti hiciera ausencia;
alas batieras, mas sin diligencia;
tiempos formarás, pero sin substancia.

Tus años, meses, horas y momentos
no fueran tiempos, fueran inquietudes
o delirios de opuestos elementos;

que es la virtud tu tiempo no lo dudes;
que sólo es tiempo heroicos pensamientos
y dan siempre a lo eterno las virtudes.

DESENGAÑA AL ENTENDIMIENTO DE APARIENCIAS HUMANAS

Entendimiento, ¿por qué no escarmientas
de aparentes imágenes burlado?
Siempre ha dado en vacío tu cuidado:
todo intentas tocar y nada tientas.

Si todo es vanidad, ¿para qué intentas
examinar por lleno lo evacuado?
Con el examen solo, lo has dudado,
y con sólo dudarlo el juicio afrentas.

Entendimiento, ¿por qué engañadoras
crédito te merecen fantasías,
pasma de lo que no es, lo vano adoras?

¿Triste bañas de lágrimas tus días?
Di, ¿quién te aflige para cuanto lloras?
o ¿quién puede hacer que no te rías?

PERSUADE CUÁL SERÁ LARGA VIDA

Cuanto juzgan la vida tus deseos
que es vida breve, yerran tus engaños;
si mediste la vida por los años
debístela medir por los empleos.

No midas años que viviste feos,
hazlos del tiempo de la vida extraños;
por lo heroico computa los tamaños,
mide tu siglo, Fabio, por trofeos.

Si a candor y piedad te persuades,
si de afición y odio te sacudes,
y si bebes su luz a las verdades,

ni muerte temas ni tu vida dudes;
que las virtudes son eternidades
y es alma de lo eterno las virtudes.

PERSUADE A FABIO SER ÉL MISMO LA INQUIETUD
DE QUE DESEA HUIR

Si otra patria, otras leyes, otro fuero,
otra edad o fortuna te dèseas,
no es porque con razón infeliz seas,
es que hallas en ti mal compañero.

Huye de la borrasca el marinero,
y más que el mar le turban sus ideas:
mudarás de sudor, no de tareas;
de heridas mudarás, mas no de acero.

Si cual ciervo la flecha en la herida
tus pensamientos tiñes de corales,
estafeta es de penas tu huida,

tú y las penas corréis cursos iguales:
a un tiempo huyen muerto y homicida;
huye, Fabio, de ti, no de los males.

CERCENAR VANIDADES HACE RICOS

Pide riquezas a tu cuerda cuenta
y no la pidas, Fabio, a la fortuna:
y ya que pidas, sabio, la importuna
pídele regla, no le pidas renta.

A ti mismo te pide, que no afrenta
a ti mismo negarte deuda alguna;
por veces que te pida, siempre es una;
véndete a ti tu falta, que es gran venta.

No indignes contra ti necesidades
de fatigados lustros de oro y grana,
ni duras te concites tus piedades.

Ansias te enferman la porción más sana:
mira que nunca han visto las edades
deseo cuerdo ni templanza vana.

A LA MUERTE DEL REY DON CARLOS DE AUSTRIA ¹
(EPITAFIO)

Yace mustio clavel en pocos mayos;
fue Júpiter hispano y ser augusto,
fue espíritu y carácter de lo justo,
fue sol de mayor luz en los desmayos.

Hizo a los odios sutiles ensayos,
fue trueno sin horror, rayo sin susto,
ángel armado fue dulce y robusto,
y yacen numen, nombre, sol y rayos.

Huésped, tanto dolor dilo a tus gentes
y que de tan gran alma los amantes
transformaciones son en tiernas fuentes.

Y porque esperan más, dímeles antes
que éstos que ves diluvios impacientes
lágrimas son, mas durarán diamantes.

1. Carlos II.

SONETO

Llore el metal torcido que antes daba
fúnebre horror a la romana gente,
a la que de la edad más floreciente
en primeros crepúsculos se hallaba.

El oro viste, y el aroma lava
la que a polvos reduce llama ardiente
o ese aroma y cenizas hoy te aumente
cual pájaro que nace en lo que acaba.

Trame Lachesis¹ que rigores cela
otro estambre de vida de sí exento
que un nombre eterno en tal dolor consuela.

Del cual fuera mi metro monumento
si de los días con que al cielo vuela
una pluma me diera nuevo aliento.

1. Una de las tres Parcas o divinidades del Destino en la mitología romana.

EXCEDEN LOS HÉROES ALEMANES DE VIENA
A LOS DE LA ANTIGÜEDAD. AÑO 1683.
DIÁLOGO CON LA FAMA

—¡Ah de los héroes de la edad primera!
Que arde en ansias Amor por venerarlos.

—Aquí está Iuan Sobic'chi¹; aquí está Carlos;
mira el Grande Saxonia; el Gran Baviera.

—Fama, responde bien desde la esfera
donde tus héroes sabes sublimarlos.

—Nunca supo mi voz más bien mostrarlos
si preguntas lo grande; no la era.

—¿Los Scipiones olvidas? ¡Cómo es esto!

¿Los Camilos, los Fabios? ¡Cosa extraña!

—Sepultóles tu fama el conde Ernesto.

—¿Una sola defensa así te engaña?

—El mundo estuvo en Viena como resto:
las hazañas de todos son su hazaña.

1. Así en la edición de 1688. Poggio se refiere al monarca polaco Juan III Sobieski (1648-1709), quien reinó de 1674 a 1696.

A LAS ROTAS DEL TURCO EN HUNGRÍA Y VICTORIAS
DEL FRANCÉS EN FLANDES.
DIÁLOGO CON LA FORTUNA. AÑO DE 1684

—Fortuna, ¿no eres tú quien a tu instancia
violencia fue del mundo el otomano?
¿Cómo agora le dejas de la mano?
—Sálgome de Turquía, y voyme a Francia.

—Fortuna, ¿no eres tú quien la arrogancia
y furor exaltó mahometano?
¿Por qué al lirio francés haces ufano?
—Soy inconstante y busco la inconstancia.

—Y bien, Fortuna, ¿cómo tan apriesa
tantos siglos mudaste de malicia?
—Porque estudiaba para ser francesa.

—¿Y qué estudiaste en Francia? —Una codicia
de Nápoles y Flandes que no cesa.
—Pues mudas de nación, no de injusticia.

INVECTIVA

A EMERICO, CONDE TECKELI, REBELDE DE HUNGRÍA.
AÑO 1683

Prevaricó el traidor en la Fe muerto.
Maquinó desleal al Rey aleve.
La Alemania encendió, ardió su nieve,
y ambicioso soñó reinos despierto.

En el visir halló náufrago puerto.
Encantos le liquida, y él los bebe.
Por los ejes de Tracia el globo mueve;
y el orbe turba, que vacila incierto.

Encanta a Brandenburg, que auxilios niega;
veneno en Francia y Dinamarca vierte.
Adormece los zares; a otros ciega.

¡Oh!, tú, águila augusta, heroica y fuerte,
veloz el arco de tus alas juega
y el harpón de tu pico sea su muerte.

EPITAFIO

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE VÉJAR, MUERTO
DE UNA BALA EN EL ASALTO DEL DÍA 13 DE JULIO DE 1686

Yace el Grande mayor del mayor dueño.
Fue el espíritu y luz del mayor año.
Fue el santo de hacer bien, y en hacer daño.
Fue de Buda el ardor, riesgo y empeño.

Fue víctima que a Dios le quitó el ceño.
Fue bautismo de sangre, fue su baño.
Fue el Ángel vengador de tanto engaño.
Fue exaltación del exaltado leño.

Fue de Fabios y Julios el elenco;
de Albas, Córdoba, Fuentes fue la suma.
Fue el Véjar español, que el muro asalta.

Fue el alemán, el húngaro, el flamenco.
Fue de su fama voz, alas, y pluma.
Huésped, pues sabes más, di lo que falta.

ELOGIO

A LAS HERIDAS QUE RECIBIERON LOS EXCELENTÍSIMOS
GRANDES DE ESPAÑA, Y OTROS CABALLEROS ESPAÑOLES,
EN BUDA EN EL DÍA DEL ASALTO DE 13 DE JULIO 1686

De Saboya, Valero, y Ascalona
el ardiente carmín rubrica a Buda,
tiñe sus brechas el calor que suda.
Nácar de Marte, grana de Belona

a Manrique y Llarenas dan corona,
claveles, que el valor glorioso anuda;
claveles, que uno y otro héroe muda
en rosiclères de celeste zona.

El Zúñiga, Morán, y los Herreros
de rubíes sacaron mil despojos,
líquidas glorias del honor vertidas.

El quinto todos son de los luceros;
que a rojos astros, y plantas rojas¹,
roja luz les bañó famas y vidas.

1. Sic en el manuscrito de A. Pestana; podría ser «que a rojos astros, y a plantas rojas».

INVECTIVA

AL GRAN VISIR QUE NO SOCORRIÓ A BUDA,
Y A SUS OJOS LA PERDIÓ.
AÑO 1686

Al muro, héroes, a la brecha, al fuerte:
que ni está aquí el visir, ni hay tal venida;
que está de la otra parte de la vida
quien se ve tan de parte de la muerte.

Distante vive quien tu riesgo advierte;
que es el temor en sí torpe huida,
carrera inmoble, perezosa brida,
fuerte sin gloria, y deshonor sin suerte.

Viste a Buda, visir, mas no miraste;
alzaste el brazo, pero no heriste;
fuiste al asedio, pero no llegaste.

El tiempo, que no llegas, lo huiste;
los pasos, que no das, los retiraste;
y esa triste quietud es fuga triste.

INVECTIVA

A LOS FRANCESES QUE VESTIDOS DE TURCOS SIRVIERON
EN SU EJÉRCITO, Y BATALLA DE SICLOS DE
12 DE AGOSTO DE 1686

¿Por un alfanje, tu espadín luciente
trocaste, galo, en fuerza de inconstante?
Turbante pones, y del vil turbante
el rubor infamó tu más vil frente.

Monsiur que del Musti es confidente,
del viaje de Meca es caminante;
que en hábito, y en hecho tan errante,
¿cómo puede faltar alma que miente?

Si víveres auxilias por los mares,
en Siclos al visir dejas perdido;
que quien viste delitos, rompe azares.

Mas, pues corras de nuevo fe, y vestido
al turco sirvas, a su ley am pares,
si sabes, galo, cuánto mal te pido.

DÍALOGO

ENTRE ESPAÑA Y EL DUQUE DE MEDINACELI,
PREDÍCELE LA CAÍDA DE LA PRIVANZA.
AÑO 1684

—Dime si estás en pie, o estás sentado desde esa cumbre, duque, presidiendo.

—Ni sentado, ni en pie; que estoy pendiente igualmente del banco y mi cuidado.

—De esa cumbre desciende, baja al prado, y el precipicio quita, que estás viendo.

—No es posible bajar, si no es cayendo.

—Pues bájate caído, y no arrojado.

—Pudiera más aconsejarme Osuna.

—¿No temes del erario el desperdicio, ni en Luxemburgo y Gante las congojas?

—Antes que yo se arroje mi fortuna.

¿Más quiero ser Seyano que Fabricio?¹

—Otro te arrojará, pues no te arrojas.

1. *Seyano*: recaudador de tributos; *Fabricio*: prototipo del desinterés y de la incorruptibilidad.

A LA HERMOSURA DE FILIS VISTA DE LEJOS

Cuando de lejos haces tus aseos,
tu hermosura y tu luz menos notorias,
nuevos ojos despierto en tus memorias,
y nuevas voces oigo en mis deseos.

Vi pender de tu garbo tus trofeos
y de mis pensamientos tus victorias.
Tuyos los triunfos, pero mías las glorias.
Lejos tus rayos; cerca sus empleos.

Quise ver tu deidad, y oí deidades.
Cuantas son claras lumbres, luces bellas
las que brilló luciente tu semblante.

Desde lejos amor me persuades,
o porque todo el sol beba a centellas
o porque no arda de una vez amante.

A LA FRENTE Y JAQUE DE FILIS

Aurora eres del sol de tu cabello,
puerta de rayos, cristalino oriente,
antesala de luz, cristal luciente,
bello por albo y por dorado bello.

La nave hizo al oro (o quiso hacerlo)
cambiar su precio al hielo de tu frente.
El oro quiso codiciosamente
tanto caudal de plata poseerlo.

Ni vence el oro, ni venció la nieve:
el uno al Tajo bebe su tesoro,
el otro al Teide sus almiños bebe.

Oro y nieve disputan su decoro.
Arguye el oro, el hielo se le atreve;
y es dudosa cuestión de nieve y oro.

AL CABELLO DE FILIS

Si no es sol tu cabello es tu tesoro,
si no son hebras de oro es tu cabello.
Aún más por tuyo que por sol es bello:
primero está ser tuyo que ser de oro.

Ídolo rubio, su deidad adoro
por subido a las aras de tu cuello;
el oro no hace real al regio sello,
hácelo del gran dueño el gran decoro.

Oro que por su dueño es más luciente,
y sol que por su dueño es más brillante;
soberana la mina, alto el oriente.

Déjame, Filis, adorarte amante
y sepa, y oídos rayos de tu frente,
que recibimos luz de tu semblante.

A LOS OJOS DE FILIS

Astros que al sol negáis su dependencia,
luceros que a sí mismos dan origen,
principios de la luz que un cielo erigen,
soles que no hacen de su aurora ausencia.

Si amanecéis prisión de mi inocencia
y rayos despuntáis que una alma afligen,
o libertades vuestras lumbres rigen
o cautiverios son vuestra influencia.

Zodiaco hacéis de corazones,
eclíptica formáis de libertades,
y por ellas giráis, casi sin verlas.

Parad el curso a vuestras sinrazones,
vuestras auroras bañen mis lealtades,
y no lloren al o[j]al; ríen perlas¹.

1. Así en manuscrito A. Pestana.

A LA BOCA DE FILIS

Labios de grana, por qué calláis tanto
presumidos de rojos, y crueles;
que a respuesta de tácitos claveles
sólo atiende el oído del espanto.

Ven los ojos tu elocuente encanto,
y al nácar sólo escuchan los pinceles,
mira el oído las respuestas fieles
y sólo ve las voces de mi llanto.

Afable nácar para mí sañudo;
dividido clavel para mí entero;
encendido rubí para mí mudo.

Haz lenguas de esas llamas en que [muero]¹;
de tus ojos excluye el rojo nudo,
de tu risa de perlas lo severo.

1. Casi ilegible en el ms.

A LAS MANOS DE FILIS

De la nieve los cándidos albores,
que en Filis mejoraron la hermosura,
por las manos observan su ventura,
y por los dedos cuentan sus candores.

Jazmines les tornearon los primores,
artífices de tanta arquitectura,
formáronse a sí mismos, y en la hechura
de su gala se hicieron copiadores.

El nevado cristal de Guadarrama,
exterior superficie, o blanco bello,
en Filis es substancia, es viva llama;

uno y otro jazmín honor del suelo
sus manos en estrellas las inflama;
llamas y estrellas, Filis, te hacen cielo.

AL PIE DE FILIS

Instante de jazmín, concepto breve,
o tomo de azucena presumido,
pues os juzgan las voces del sentido,
suspiro de cristal, susto de nieve.

Oh pie, mentira sois, pues como aleve,
ni un punto de verdad habéis cumplido.
Antes dicen que escrúpulo habéis sido,
pues del ser al no ser la duda os mueve.

¿Cómo si idea sois de ojos tan claros,
la vista hacéis fe para creeros,
los ojos hacéis fe para miraros?

Yo me persuado, en fin, que he de perderos,
porque si el veros es imaginaros,
siendo imaginación, ¿cómo he de veros?

A LA COBARDÍA DE AMOR DE UN RENDIDO

Quieres mostrar, amor, ser valeroso
y fulminas rigores a un rendido.
Repara que haciéndome sufrido
me fundas las razones de quejoso.

Cuanto dolor y susto me es penoso,
es mérito que en ti tengo debido,
y cuanto aumenta de rigor y olvido
es a la deuda cúmulo forzoso.

De un corazón rendido haces penas,
y tal lluvia de flechas le has tirado,
que el horror las duplica de mirarlas.

No le queda lugar para otras tantas,
si no es que por rigor jamás usado
por volverte a tirar quieres quitarlas.

APÉNDICE

[SONETO ATRIBUIDO]¹

Pídeme de mí mismo al tiempo cuenta.
Si a darla voy, la cuenta pide tiempo;
que quien gastó sin cuenta tanto tiempo,
¿cómo dará sin tiempo tanta cuenta?

Tomar no quiere el tiempo tiempo en cuenta,
porque la cuenta no se hizo en tiempo;
que el tiempo recibirá en cuenta al tiempo,
si en la cuenta del tiempo hubiera tiempo.

¿Qué cuenta ha de bastar a tanto tiempo?
¿Qué tiempo ha de bastar a tanta cuenta?
Que a quien sin cuenta vive falta tiempo,

y estoy sin tener tiempo y tener cuenta,
sabiendo que he de dar cuenta del tiempo,
y ha de llegar el tiempo de la cuenta.

1. Lo dió a conocer Tomás Tavares de Nava en «Apuntes para la historia de los Poggio», *cit.* El manuscrito encontrado en el archivo de Félix Poggio es copia reciente, quizá de este siglo, y no está en el Archivo de Antonio Pestana Rodríguez, que ha servido de base para el estudio de la obra de Poggio. Además, como he señalado en *Juan Bautista Poggio Monteverde: un autor del XVII en La Palma, cit.*, la desmesura del estilo de ese soneto no concuerda con lo que el propio poeta escribió y defendió en sus escritos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Esta edición	17
<i>Bibliografía</i>	20
CELESTE ZONA (Sonetos completos)	
Medita los beneficios de Dios	25
Al Ilmo. Sr. don Pedro de Arbués	26
Las virtudes solamente componen eternidad	27
Desengaña al entendimiento de apariencias humanas	28
Persuade cuál será larga vida	29
Persuade a Fabio ser él mismo	
la inquietud de que desea huir	30
Cercenar vanidades hace ricos	31
A la muerte del Rey don Carlos de Austria	32
«Llore el metal torcido que antes daba»	33
Exceden los héroes alemanes de Viena a	
los de la Antigüedad	34
A las rotas del turco en Hungría	
y victoria del francés en Flandes	35
Invectiva. A Emerico, conde Teckeli, rebelde de Hungría	36
Epitafio. Al Excelentísimo señor duque de Véjar	
muerto de una bala	37
Elogio. A las heridas que recibieron los	
Excelentísimos Grandes de España	38
Invectiva. Al Gran Visir que no socorrió	
a Buda, y a sus ojos la perdió	39
Invectiva. A los franceses que vestidos	
de turcos sirvieron en su ejército	40
Diálogo entre España y el duque de Medinaceli	41

A la hermosura de Filis vista de lejos	42
A la frente y jaque de Filis	43
Al cabello de Filis	44
A los ojos de Filis	45
A la boca de Filis	46
A las manos de Filis	47
Al pie de Filis	48
A la cobardía de amor de un rendido	49
<i>Apéndice</i> [Soneto atribuido]	50

Celeste zona,
de Juan Bautista Poggio Monteverde,

COMPUESTO EN CANARIAS FUTURA, S.A.L.,
ACABÓ DE IMPRIMIRSE EN *EL PRODUCTOR*
DE LA LAGUNA DE TENERIFE
EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1992.
EN SU COMPOSICIÓN SE USARON
TIPOS TIMES DE 10:11 y 11:12 PUNTOS

La edición estuvo al cuidado de
Andrés Sánchez Robayna

EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES

MCMXCII

